

Agosto 28

Las dos hermanas

Ez. 23.1-49

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:2 «Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre,3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron acariciados sus pechos virginales.4 La mayor se llamaba Ahola, y su hermana, Aholiba. Ambas fueron mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba. 5 »Y Ahola, aun perteneciéndome, cometió fornicación. Se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo.7 Se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto, pues muchos se acostaron con ella en su juventud. Ellos acariciaron sus pechos virginales y derramaron sobre ella su lujuria.9 Por lo cual la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a espada. Y llegó a ser famosa entre las mujeres a causa del escarmiento que hicieron de ella.

11 »Esto lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella: sus fornicaciones fueron peores que las fornicaciones de su hermana.12 Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.13 Y vi que se había contaminado, que un mismo camino era el de ambas.14 Y aumentó sus fornicaciones, pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,15 ceñidos por la cintura con talabartes y llevando turbantes de colores en la cabeza, todos ellos con apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,16 se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.17 Así, pues, se unieron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron. Y ella también se contaminó con ellos, pero luego su alma se hastió de ellos.18 Así hizo evidentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.19 Incluso multiplicó sus fornicaciones recordando los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos y cuyo flujo es como el flujo de los caballos.21 Así recordaste de nuevo la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios acariciaron tus pechos, los pechos de tu juventud.

22 »Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová, el Señor: “He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los haré venir contra ti de todos lados.23 Los de Babilonia y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y hombres notables, que montan a caballo todos ellos.24 Y vendrán rodando contra ti carros y carretas, y una multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti por todos los lados. Yo pondré en sus manos el juicio, y según sus leyes te juzgarán.25 Pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor. Te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto de ti será consumido por el fuego.26 Te despojarán de tus vestidos y te arrebatarán todos los adornos de tu belleza.27 Y haré cesar de ti tu lujuria y tu fornicación de la tierra de Egipto: no levantarás ya más hacia ellos tus ojos ni nunca más te acordarás de Egipto.28 Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma,29 los cuales procederán contigo con odio y tomarán todo el fruto de tu labor; te dejarán desnuda por completo, y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, tu lujuria y tu prostitución.30 Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de

las naciones con las cuales te contaminaste en sus ídolos.³¹ En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su copa en tu mano.

32 »Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Beberás la gran copa, honda y ancha, de tu hermana, que es de gran capacidad;

de ti se mofarán las naciones y se reirán de ti.

33 Serás llena de embriaguez y de dolor

por la copa de soledad y de desolación,

por la copa de tu hermana Samaria.

34 La beberás, pues, hasta agotarla;

quebrarás sus tiestos

y te desgarrarás los pechos,

porque yo he hablado,

dice Jehová, el Señor.

35 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí y me has echado a tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones”».

36 Y me dijo Jehová: «Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?³⁷ Porque han adulterado y hay sangre en sus manos. Han fornicado con sus ídolos, y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.³⁸ Aun me hicieron más: contaminaron mi santuario en aquel día y profanaron mis sábados.³⁹ Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día, para contaminarlo. ¡Y esto lo hicieron en medio de mi Casa!⁴⁰ Además, enviaron en busca de hombres que vinieran de lejos, a los cuales había sido enviado un mensajero, y vinieron. Por amor de ellos te lavaste, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos;⁴¹ te sentaste sobre un suntuoso estrado; fue preparada una mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.⁴² Y se oyó allí el bullicio de una multitud que se solazaba con ella; y con los hombres de la gente común había sabeos traídos del desierto; y pusieron pulseras en sus manos y bellas coronas sobre sus cabezas.

43 »Y dije respecto de la envejecida en adulterios: “¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos?⁴⁴ Porque vienen a ella como quien viene a una prostituta. Así vienen a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas”.⁴⁵ Por tanto, hombres justos las juzgarán según la ley de las adúlteras y según la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras y hay sangre en sus manos.

46 »Por lo que así ha dicho Jehová, el Señor: “Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a la turbación y la rapiña.⁴⁷ Las turbas las apedrearán y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, e incendiarán sus casas.⁴⁸ Así haré cesar la lujuria de la tierra; escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.⁴⁹ Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades y pagaréis los pecados de vuestra idolatría. Y sabréis que yo soy Jehová, el Señor”».

Nabucodonosor nuevamente pone sitio a Jerusalén

2 R. 25.1

1 Aconteció en el noveno año de su reinado, el día diez del mes décimo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén, la sitió y levantó torres alrededor de ella.

Jr. 39.1

1 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

Jr. 52.4

4 Aconteció, pues, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella. Por todas partes levantaron terraplenes para atacarla.

Parábola de la olla hirviente

Ez. 24.1-14

1 Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:2 «Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, porque el rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén en este mismo día.3 Y habla por medio de una parábola a la casa rebelde; diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

Pon una olla,

ponla y echa agua en ella;

4 junta sus piezas de carne en ella:

todas buenas piezas, pierna y espalda,

y llénala de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida,

y también enciende los huesos debajo de ella;

haz que hierva mucho,

y cuece también sus huesos dentro de ella.

6 »Pues así ha dicho Jehová, el Señor:

¡Ay de la ciudad de sangres,

de la olla herrumbrosa

cuya herrumbre no ha sido quitada!

Por sus piezas, por sus piezas sácala,

sin echar suertes sobre ella.

7 Porque su sangre está en medio de ella,

derramada sobre la piedra desnuda;

pues no la derramó sobre la tierra

para que fuera cubierta por el polvo.

8 Para hacer subir la ira,

para ejecutar la venganza,

yo pondré su sangre sobre la piedra desnuda,

para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor.

¡Ay de la ciudad de sangres!

Pues también haré yo una gran hoguera:

10 Amontonaré la leña y encenderé el fuego

para consumir la carne y hacer la salsa,

y los huesos serán quemados;

11 pondré luego la olla vacía sobre sus brasas,

para que se caldee,

se queme su fondo,

se funda en ella su suciedad

y se consuma su herrumbre.

12 »En vano se cansó, pues no salió de ella su mucha herrumbre, que solo con fuego será quitada.13 En tu inmundia lujuria padecerás, porque yo traté de limpiarte, pero tú no te limpiaste de tu impureza:

nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.14 Yo, Jehová, he hablado: sucederá, yo lo

haré. No me volveré atrás ni tendré piedad ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová, el Señor”».

Muerte de la esposa de Ezequiel

Ez. 24.15-27

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:16 «Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe la delicia de tus ojos; no hagas lamentación ni llores ni corran tus lágrimas.17 Reprime el suspirar, no hagas luto por los muertos, cíñete el turbante, ponte los zapatos en los pies y no te cubras con rebozo ni comas pan de enlutados».

18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.19 Me dijo el pueblo:

—¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

20 Yo les dije:

—La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:21 “Di a la casa de Israel que así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, la delicia de vuestros ojos y la pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán a espada”.22 Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo ni comeréis pan de gente en luto;23 vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no haréis lamentación ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.24 “Ezequiel, pues, os será por señal. Según todas las cosas que él hizo, haréis; y cuando esto ocurra, sabréis que yo soy Jehová, el Señor”.

25 «Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, la delicia de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,26 ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.27 Aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo; hablarás, no permanecerás mudo. Tú les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová».

Asolamiento de Judá

Jr. 10.17-25

17 Recoge del suelo tu equipaje,
tú que moras en lugar fortificado,

18 porque así ha dicho Jehová:

«Esta vez arrojaré con honda
a los moradores de la tierra,
y los afligiré, para que lo sientan».

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento!

Mi llaga es muy dolorosa.

Pero dije: «Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda está destruida

y todas mis cuerdas están rotas;

mis hijos me han abandonado y perecieron;

no hay ya quien levante mi tienda

ni quien cuelgue mis cortinas».

21 Porque los pastores se han vuelto necios

y no han buscado a Jehová;

por eso, no prosperaron

y se dispersó todo su rebaño.

22 Un fuerte rumor, un gran alboroto,
viene de la tierra del norte,
para convertir en soledad todas las ciudades de Judá,
en guarida de chacales.

23 ¡Conozco, Jehová, que el hombre no es señor de su camino,
ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos!

24 ¡Castígame, Jehová, mas con juicio;
no con tu furor, para que no me aniquiles!

25 Derrama tu enojo sobre los pueblos
que no te conocen
y sobre las naciones que no invocan tu nombre,
porque se comieron a Jacob,
lo devoraron, lo han consumido
y han asolado su morada.